

A un indeciso

Está usted indeciso. Sobre dos cuestiones: acerca de qué partido o coalición votar entre las que presentan su candidatura al Parlament de Catalunya, y acerca de si votar o no. Y ambas dudas están relacionadas: Seguramente si viera con ~~mayor claridad su candidato~~ disminuiría su indecisión sobre si votar o no votar.

Acerca de su primera duda poco le voy a decir. Naturalmente que me parece lícita la propaganda sobre las diversas opciones. Pero hay otra actitud que también creo lícita y es la del alentar, mediante el respeto más estricto, la decisión personal. La de considerar que es usted, y no yo, quien tiene que decidir cuál es su voto. Votar es un gran progreso social que al mismo tiempo valora la conciencia personal, el individuo. Si su voto es auténtico me parecerá bien, aunque su voto sea diferente y aun opuesto al mío. Demasiado se ha desconocido el valor de la conciencia para que no deje de juzgar útil que en una cuestión importante, como lo es una votación de este tipo, se acentúe que se trata de

una decisión personal. Me disculpará, pues, que en este punto le deje a solas con su conciencia. Y no creo que sea desatención: es considerarlo responsable. Usted resolverá esta cuestión.

Pero acerca de la otra indecisión, si quiero hacer algunas consideraciones. Su duda entre votar o abstenerse no está motivada por despreocupación de nuestros problemas políticos, sociales y económicos. Lo que ocurre es, según me dice, que está confuso ante el panorama y que juzga que en general los partidos o coaliciones que se presentan no están a la altura de la situación.

Y aún me dice que a veces piensa que abstenerse puede ser el modo mejor de que los partidos, ante una abstención muy numerosa, se decidan a profundizar más en los problemas, a despertar de ciertas superficialidades y ciertas inmediateces. Acaso podría serlo si la abstención tuviera realmente y se le diera este significado. Pero es muy dudoso que toda la abstención lo tenga. Y ocurre que el sistema de represen-

Juan Gomis



tación ciudadana por medio del sufragio universal canalizado por partidos no tiene buena alternativa, por lo menos en un largo futuro.

No tiene buena alternativa. Lo cual quiere decir que si tiene alternativa mala: cualquier sistema de los diversos posibles que coinciden en eliminar la democracia política. Y así su abstención, en vez de colaborar a que los partidos experimentaran un sobresalto saludable, po-

dría colaborar a que algún día todos tuviéramos un sobresalto nada saludable, sino cuanto menos dramático.

Ya sabe que soy partidario decidido del sistema de partidos políticos y al mismo tiempo por lo menos más bien crítico con la actuación general de los nuestros, de los de Catalunya y también de los llamados estatales. Creo que en conjunto llevaron bien, y aun de modo excelente, la etapa de tránsito a la democracia política. Después —después de la Constitución, si se quiere poner una fecha— creo que la nota que merecen ha bajado.

Tal vez porque en general estaban más preparados para cuestiones inmediatas que para visiones y caminos más a largo plazo. Pero hay que recordar dos cosas. Primero que cada vez, y no por azar sino coincidiendo con el agotamiento de situaciones reaccionarias, que en España se intenta instaurar un sistema político democrático las condiciones económicas son adversas. Segundo que, junto a la crisis económica, hay en el mundo una crisis de civiliza-

ción, y que en los demás países partidos con mucha mayor fuerza que los nuestros no se muestran tampoco demasiado imaginativos ante estas crisis.

Por otra parte, aunque no militemos en ninguno, los partidos que tenemos son en buena medida nuestros. Quiero decir producto de una sociedad de la que formamos parte todos. No no son ajenos. ¿En qué medida son un espejo a la derecha, al centro y a la izquierda? sin duda en alguna. Es lo que tenemos, lo cual no significa desde luego sustraerlo a la crítica que por lo dicho también es examen de conciencia, ni renunciar a mejorarlo incluso de modo radical.

«No es optativo, estamos embarcados», decía Pascal ante cierta apuesta. Cambiando lo que haya que cambiar me parece aplicable a este caso. Estamos embarcados, afortunadamente, en una democracia política que es la buena singladura para conseguir una futura democracia social y económica. Probablemente votará usted sin entusiasmo especial. Pero votará, ¿no es cierto?